



No puede plantearse la opción entre monte e instalaciones colectivas de esparcimiento, sino que el pueblo madrileño necesita y quiere ambas cosas.

muestran cierta afabilidad, no siendo difícil verles, incluso hoy, en cualquier atardecer. Cuando los Trastamara aún se mataron osos, hace cincuenta años se vieron lobos y hace no más de cinco, un águila imperial de las últimas que por allí rondaban fue abatida ("vox populi") por Francisco Franco Martínez-Bordó.

El paisaje, de sucesión de suaves lomas y arenosas y fáciles vaguadas, con la redondona y familiar encina sobre la cual se recorta el Guadarrama... podrá hacernos olvidar que mirando al Sur aparecerá de nuevo la "boina" negra de porquería que, de unos años a esta parte, cubre la ciudad.

La sociedad "moderna" nos ha robado (entre otras cosas, claro está) los azules velazqueños, las cristalinas aguas del Lozoya, los osos y los madroños así como toda otra serie de pequeñas cosas que pueden contribuir a dar ganas de vivir. ¿Nos conseguiremos escamotear también el monte de El Pardo?

Por lo pronto, ya ha empezado la manipulación y la mixtificación. Siguiendo la hábil y vieja consigna de "dar algo para que no te lo quiten todo", ciertos sectores de opinión e interés han comenzado a exponer programas de cómo nos lo van a regalar: que si Patrimonio, que si ICONA, que si Cortes, que si Ayuntamiento...

Cabe preguntarse si no acabará pasando como siempre y que esas mejoras "por decreto" lleven incorporadas sus correspondientes y abultados "trágalas" y, además, agradecidos. Si quieren "ceder" el parque al pueblo de Madrid, ¿por qué no preguntarle sobre qué quiere hacer con él? Para despotismo más o menos ilustrado. Se ha empezado a hablar de concesiones, safaris, campos deportivos (de pago). Evidentemente existirán toda una gama de opciones sobre qué hacer con El Pardo, desde simplemente abrirlo, no haciendo absolutamente nada, hasta no hacer tampoco absolutamente nada, pero dejándolo cerrado, todo como siempre, y punto.

No se trata ni de promover un conservacionismo a ultranza, ajeno a unas necesidades objetivamente populares, ni de "consumir" (en el sentido peyorativo), y a través de concesionarios privados de chiringuitos más o menos ampulosos, una zona naturalmente valiosa y cuya inadecuada manipulación, podría ser, además de irreversible, menos gratificadora que la Naturaleza-tal-cual, existen, aunque muchos no lo crean o no lo sepan, métodos racionales de utilización de los recursos naturales, o mejor dicho, habrá que buscarlos, si queremos sobrevivir sobre nuestro planeta

y, en concreto, sobre nuestro término municipal.

Por lo pronto, aleccionados por la triste experiencia del Club de Campo, del Club Puerta de Hierro y del tiro de pichón de Somontes, todos ellos en terrenos que fueron del dominio público, no debería aceptarse que se siguiera haciendo lo mismo con El Pardo. No puede plantearse la opción entre monte e instalaciones colectivas de esparcimiento, sino ambas cosas.

El Ayuntamiento, de momento, no ha hecho nada. Es notorio que las mayores superficies arboladas que tiene la ciudad (el Retiro, la Casa de Campo, y El Pardo) no hayan sido plantadas por ninguno de nuestros sucesivos ediles, sino llegadas "de rebote", parcheando su ineficacia en lo referente a la instalación de vegetales. La Feria del Campo, el Parque de Atracciones y el Zoo han amputado zonas de dominio público, mientras que el famoso anillo verde sigue sin verse, y seguirá, si Dios no lo remedia, que no lo remediará. ¡Ah! y un aviso: El Pardo, a pesar de ser tan grande que limita con Colmenar Viejo, no computa a efectos de coeficiente de verde público para los términos municipales colindantes, que les vamos venir: hay que seguir haciendo parques y jardines de barrio. ■ LUIS BARTOLOME

Asamblea de cantantes y músicos

● El pasado día 10 de marzo, y después de intentarlo durante años y más años, los cantantes y músicos —encuadrados en el Sindicato de Folklore, Circo y Variedades, algunos; "independientes" los más— pudieron celebrar una primera y prometedora asamblea donde discutir sus problemas. A la misma asistieron cerca de 600 profesionales, presididos por los vocales y "representantes" sindicales. Entre los cantantes y músicos, nombres muy conocidos, desde cantautores hasta folklóricas, pasando por los hombres del "rock", la nueva música, y la canción del corte más comercial... Curiosamente (pero menos), los denominados en otro tiempo "cantantes comprometidos" fueron, precisamente los más combativos: Luis Pastor, Rosa León, Luis E. Aute, Pablo Guerrero, Massiel, muy bien secundados por los Teddy Bautista, Miguel Ríos, Ricardo Cantalapiedra, etc. Pero lo importante en este caso no es personalizar, sino reconocer que también esta profesión, unitariamente, se organiza y plantea sus reivindicaciones. Que son éstas, como más fundamentales y primeras:

- Supresión del Impuesto de Lujo que actualmente pesa sobre instrumentos musicales y equipos de sonido, no considerados, pues, como utensilios de trabajo.
- Control artístico y global sobre el disco y regulación de los contratos que unen a artistas con casas grabadoras.
- Libertad de expresión y, como primer paso, unificación de censuras administrativa y gubernativa que actualmente existen.
- Revisión del convenio colectivo vigente en la actualidad.
- Regulación de la contratación de artistas extranjeros en TVE y radio.
- Unificación del carnet profesional, eliminando la distinción entre músico de conservatorio (carnet blanco) y el de variedades (rosa).
- Derecho de reunión.
- Revisión de la actual normativa en lo que se refiere a Seguridad Social, en donde muy pocos músicos consiguen hasta ahora encuadrarse. ■ A. F.